

PERMANENCIA Y CAMBIO: EL CASO DE LA VIVIENDA AYMARA EN CENTROS POBLADOS DEL ALTIPLANO BOLIVIANO

Marina Suárez Jordán

Se estudia en este artículo tipologías de vivienda, representativas de la población Aymara en el Altiplano boliviano. Población de importante influencia en la conformación de las ciudades y pueblos de la zona más densamente poblada de Bolivia. La intención es destacar que existe un código formal basado en la tradición heredada, como una respuesta homogénea a los cambios e influencias dentro de esta arquitectura vernácula. Esta personalidad colectiva que se manifiesta en una voluntad de expresión que las unifique o familiarice se traduce en una importante referencia y orientación de lo que es el desarrollo urbano andino.

Changelessness and change: Aymara Housing in the Settlements of the Bolivian Uplands

The paper is a study by type of that housing common to the Aymara settlements on the Bolivian Uplands, these people being of much importance as they make up a good part of the folk in the most densely populated townships and cities in the country. The paper sets out to demonstrate that their dwellings hold true to a formal code of building that has been handed down to them from the past and that it thus stands as a unifying point and answer for them to the changes and influences that the rest of the country's vernacular architecture has been subjected to.

This selfsame collective identity shows itself in a will to expression that unites this people and could well serve us as an important touchstone in helping to explain the true nature of urban growth in the Andes.

INTRODUCCION

Todas las culturas han desarrollado sus propios sistemas de orientación, por lo que los acontecimientos y las actividades humanas, incluso las básicas, suceden en forma particular, definiendo el espacio —*el lugar*— en un concreto «aquí» que tiene su particular identidad. Esto quiere decir que no podemos definir los «lugares» como una producción indiferenciada; más bien debemos comprenderlos a partir de su propio carácter como producto inherente a un determinado grupo humano.

La permanente negación de las culturas andinas ante la hegemonía de los patrones occiden-

tales ha impedido, por mucho tiempo reconocer que en sus diferentes manifestaciones, estas comunidades han logrado, a pesar de su reprimido proceso, imprimir sus expresiones ancestrales en un desarrollo de asimilación progresiva de la novedad y conservar al mismo tiempo sus características propias.

El caso del pueblo aymara en los Andes bolivianos es un vivo ejemplo de esta conjugación de pasado-presente, permanencia y cambio.

La concepción del mundo Colla, cuyos herederos son los Aymaras de hoy, influenciaron de modo decisivo en la manera que los demás pueblos andinos pensaron sobre sí mismos y sobre el mundo. Con la conquista inca y posteriormente la española, gran parte de la lógica y la estructura del sistema antiguo se perdió. Seguir su evolución hasta hoy es muy complejo, sin em-

Marina Suárez Jordán es Arquitecta.

Síntesis del proyecto de grado «El lugar y la memoria» realizado por Mabel Gimbutas R. y Marina Suárez Jordán.

bargo es evidente que importantes fragmentos de tradición lograron sobrevivir ya no a nivel de una estructura social sino al de una estructura de comunidades.

En los últimos cuarenta años esta población indígena de la cuenca del Lago Titicaca, en su condición de población rural no escapó al proceso común latinoamericano de urbanización acelerada y fueron ellos los que conformaron los contingentes migratorios hacia los pueblos y las ciudades. Bajo las nuevas condiciones urbanas, a nivel socioeconómico y espacial, fue y es propio de estas colectividades expresarse con caracteres de permanencia, es así que en la estructura de asentamientos y de su arquitectura establecen una relación tiempo-espacio, por la cual retienen y reactualizan sus raíces y vínculos comunes.

Los actuales asentamientos como la arquitectura del pueblo aymara son reconocidos por el resto de los bolivianos, únicamente como síntomas del subdesarrollo, la depauperación de las comunidades agrarias, la improductividad de los pequeños pueblos y como la representación física de los asentamientos precarios (villas miseria) de los centros urbanos, a ser necesariamente superados mediante el desarrollo económico y la educación; esta última implica la absorción del poblador aymara a los cánones occidentales.

La posibilidad de estar frente a patrones, tipos o formas particulares de aprehensión del espacio nos motivó a la observación de esta arquitectura que en su gran mayoría se circunscribe a la vivienda autoconstruida y, a través del análisis, acercarnos a la lógica que las constituye.

El objeto de recuperar estas tipologías no significa aceptarlas como expresiones populares pintorescas, ni pretender ignorar que la pobreza de sus condiciones es producto de la injusta realidad social y económica a la que está sometida esta población. Se trata de reconocerlas como *Tipos* (1) y valorar la representatividad de la nacionalidad misma, sustentada no por un ejercicio aleatorio de normas, sino por una serie de valores que fundamentan tanto su realidad física como su virtualidad trascendente.

APUNTES SOBRE EL PENSAMIENTO AYMARA

Incluir algunas consideraciones sobre la forma filosófica de concebir el espacio del pueblo aymara es necesario ya que éste es el hilo conductor que enlaza las influencias arquitectónicas en el tiempo y fusiona la memoria colectiva en el cambio.

Los Aymaras pertenecen a una cultura puritánica integrada a través de su participación en un conjunto de tradiciones y costumbres producto

de una particular aprehensión del universo y consiguiente estructura de pensamiento.

La palabra *Pacha* resume la noción de totalidad —espacio y tiempo— y se diferencia del concepto occidental de «universo» en que esa totalidad se concibe como un conjunto de partes divididas donde conviven elementos opuestos en permanente contrapunteo u «oscilación constante en el conflicto o el intercambio» (Bouysse Cassagne, 1987, p. 200), delimitadas mientras que el pensamiento occidental conjuga elementos en un flujo lineal de momentos. Esta organización segmentaria rige todo el pensamiento aymara, conjugando a la vez categorías abstractas y materiales donde a todos los términos (elementos naturales, conceptos, unidades sociales, etc.) se les asigna una pertenencia dentro del sistema que le permite diferenciarse y tomar parte del juego de la desunión (opuestos, dualismo) en la unidad (intercambio, equilibrio). Es decir, en dos mundos contiguos que se diferencian en el plano ecológico, étnico y cultural.

Son tres los modelos simbólicos que emplea el pueblo aymara para representar y ordenar su realidad natural y social:

- Los mitos (tiempo).
- El espacio (ecológico y geográfico).
- El ser humano (en sus distintas relaciones y partes; el cuerpo, la pareja sexual, la familia, etcétera).

Estos tres modelos están formados por otros símbolos equivalentes y entre ellos existe una relación metafórica. Además estos símbolos comparten una estructura tripartita de dialéctica de oposición complementaria.

TIEMPO	Dios creador	Mujer-madre	Genio maligno
MITICO	Segunda humanidad	Pachacuti	Primera Humanidad
ESPACIO	Alaxpacha Urco	Akapacha Taypi	Manqhapache Uma
SER HUMANO	Hombre Mitad derecha del cuerpo Hermano mayor	Genitales Líneadivisoria Asimetría en triángulo	Mujer Mitad izquierda del cuerpo Hermano menor

Fuente: Montes, Fernando, 1986.

La dualidad de opuestos complementarios asimétricos recobra su unidad a través del intercambio recíproco o elemento mediador. El sistema está integrado por una doble introducción interna entre unidad y dualidad, por una parte, y entre oposición y complementariedad, por la otra. Para resolver esta contradicción agudizada

(1) Según C. ARGAN, el Tipo "... es un modo de reorganización de espacio y de refiguración de la forma... referido a un concepto histórico del espacio y de la forma».

por la simetría inherente existen tres recursos:

— Asimetría en triángulo que al otorgar una compensación al término de menor jerarquía, restablece la igualdad.

— El tinku o encuentro igualador, simbólicamente sexual.

— El kuti, que periódicamente invierte la posición jerárquica de los contrarios.

Estas son las bases de comportamiento y la personalidad de este pueblo que ha logrado mantener la vitalidad de su pensamiento a través del tiempo dejando como testimonio sus expresiones culturales traducidas en todas las escalas de organización, desde el significado de la pareja humana hasta su identificación con el mundo cosmogónico. Es lógico que esta forma de pensamiento esté presente en todas sus expresiones culturales, danza, cerámica, tejidos, arquitectura y estructura de sus asentamientos.

EL ESPACIO Y SU ESTRUCTURA

Los Aymaras no desunen el concepto de espacio del de tiempo (*Pacha*). Cada territorio es la proyección de épocas delimitadas, así como una construcción histórica está territorialmente en límites espaciales particulares. La definición de una categoría espacial lleva implícita la idea de una categoría temporal.

Dentro de la lógica del dualismo las grandes subdivisiones espaciales son:

- Alaxpacha (espacio celestial, arriba).
- Akapacha (la tierra, taypi).
- Manqhapache (subsuelo, debajo).

La categoría de Akapacha, donde se desenvuelve el habitante aymara se divide a su vez siguiendo el mismo patrón:

- Urcosuyo (tierras altas).
- Taypi (centro).
- Umasuyo (tierras bajas).

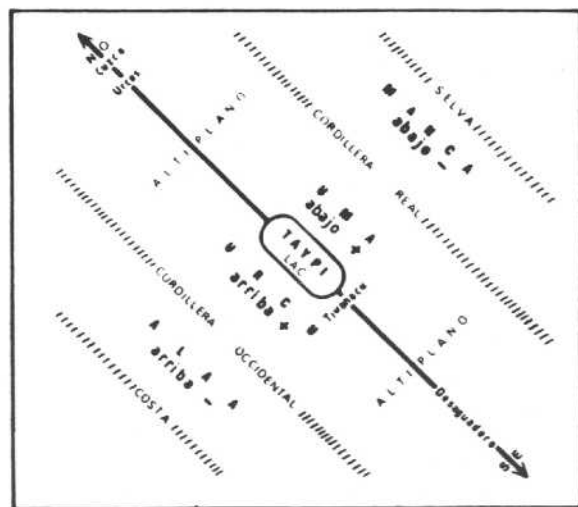


FIG. 1. El simbolismo espacial: el doble dualismo aymara. Estructuración de su territorio.

Cada uno de los términos implica la presencia de otro, con la primacía del primero sobre el último. Dentro de estos escenarios espaciales a los protagonistas, el hombre y la naturaleza, se les asignan sus valores y diferenciaciones. La organización social puede reconocerse por su ocupación del territorio, la parte donde se ubican dentro las diferentes escalas de subdivisión espacial en una consecuente red de relaciones.

La población del Collao definió las partes altas del Altiplano como el Urcosuyo, la franja oriental de Lago Titicaca como el Umasuyo y el mismo Lago Titicaca como el Taypi que separaba las dos subregiones y concentraba la fuerza de mediación.

En la prolongación del Lago Titicaca se encuentra un eje de Noroeste a Sureste, formado por los ríos Anzangaro al Norte y Desaguadero al Sur. Todo el Collao se estructuró de esta manera en torno a un Sekhe (cuyo significado en Aymara es alineación) natural, de un lado lo alto, la fuerza varonil, el orden social, es decir el Aymara, del otro lado lo bajo, la feminidad, la naturaleza, los otros pueblos collas subordinados, los Pukina y los Uru (fig. 1).

Si resumimos y simplificamos los componentes que estructuran el espacio aymara podríamos decir que son: un territorio dividido en dos regiones con características geográfica y ecológicamente diferenciadas, un espacio central neutro y unos ejes que definen fronteras y orientaciones.

ASENTAMIENTOS RURALES

En los asentamientos rurales actuales del área andina se puede verificar que se mantiene el ideal del dualismo. Las comunidades dividen su territorio en dos mediante un eje virtual Norte-Sur (sekhe) y estas partes a su vez en otras dos, conformando una estructura de cuatripartición dual. La orientación también define el trazado conformándose un herraje con el frente oriental abierto. Sobre el eje divisorio Norte-Sur se establece

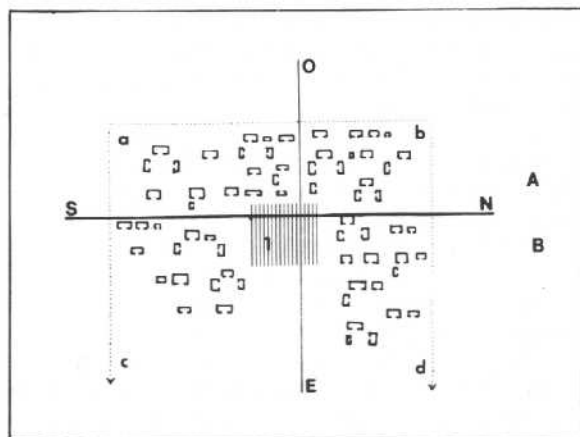


FIG. 2. El dualismo en la organización de los asentamientos rurales. A: Araji saya; B: Manca saya; 1: Khancha (Taypi).

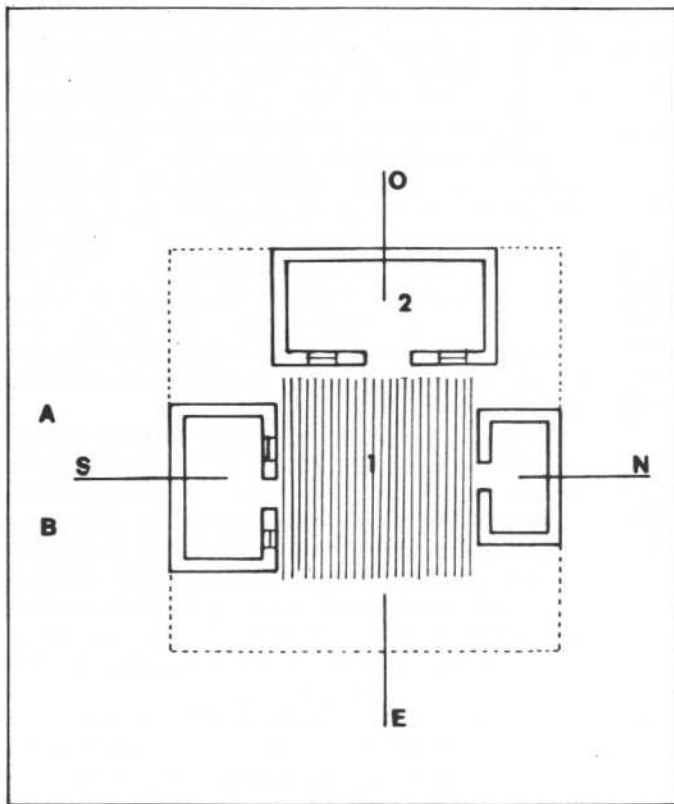


FIG. 3a. Planta de una típica vivienda rural aymara. A y B: partes en simetría complementaria; 1: Ach'a uta; 2: Patio.

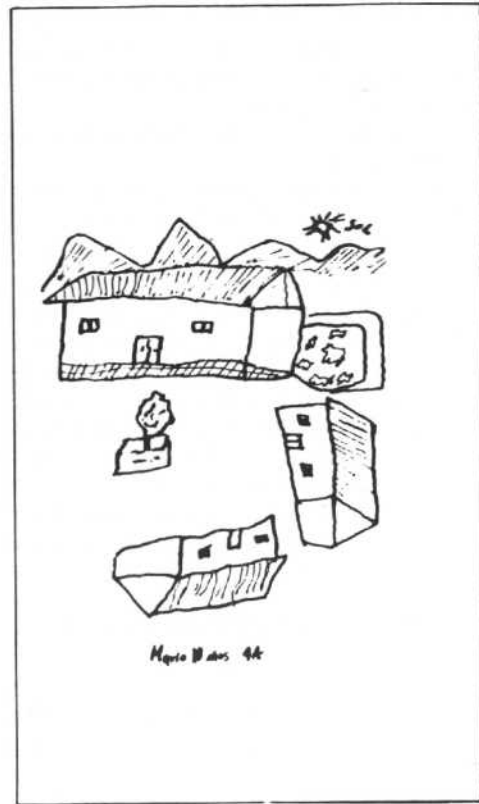


FIG. 3b. Dibujo de un niño aymara del pueblo de Huarina (Bol.) que ejemplifica perfectamente la forma y el emplazamiento de una vivienda rural dispersa.

el espacio neutro, el espacio ritual, convergente y dirimidor. «El dualismo andino entraña la institucionalización del conflicto, llevándolo a niveles de ritualidad» (Martínez, G., 1989, p. 147), cuya representación espacial es el Taypi, a nivel de poblado, la khancha (actualmente la plaza) donde se ubican los centros ceremoniales y las huacas (fig. 2).

LA VIVIENDA AYMARA EN EL MEDIO RURAL

Si bajamos a la escala arquitectónica, más concretamente a la actual vivienda rural, podemos reconocer una estructura de espacios basada en los criterios a nivel territorial anteriormente descritos.

Se parte de un modelo básicamente ortogonal, de delimitaciones y formas cuadradas y/o rectangulares (2).

Las comunidades están conformadas por un conjunto disperso de viviendas ligadas a sus respectivos predios agrícolas y obviamente que las viviendas no responden a una estructura de manzana. Por tanto, la definición del predio de ocupación de la vivienda depende de las posibilidades y necesidades del particular. La defini-

ción del dominio privado está dada por los linderos de sus tierras y la definición de privacidad familiar, por los volúmenes de la vivienda. En una superficie de características rectangulares se define el espacio exterior del interior a través de volúmenes aislados alrededor de un espacio abierto (en este caso interior) describiendo una «U» o herradura abierta hacia el Este.

Los volúmenes están dispuestos en un ordenamiento axial donde uno de ellos se distingue como el más importante por sus dimensiones proporcionalmente mayores al resto de los volúmenes complementarios. Este volumen se denomina «Ach' a Uta» o casa grande y en él se concentran las actividades domésticas y es, a su vez, generalmente la habitación de los padres.

Los volúmenes se caracterizan por repetir la planta rectangular, por carecer de subdivisiones internas y por mantener una relación de proporciones. Así por ejemplo, el volumen matriz es más alto y largo que los demás. La fachada es muy simple, compuesta generalmente de dos pequeñísimas ventanas colocadas de forma simétrica y la puerta ubicada en el centro, que en el caso de la Ach'a Uta está siempre orientada hacia el Este por razones obvias de orden ecológico y también rituales.

En la vivienda rural las actividades familiares

(2) G. MARTÍNEZ señala la definición de Tristan Platt acerca de que el modelo andino sería básicamente ortogonal; formas cuadra-

das, rectangulares, que muestran una elección cultural diferente y contraen otras implicaciones.

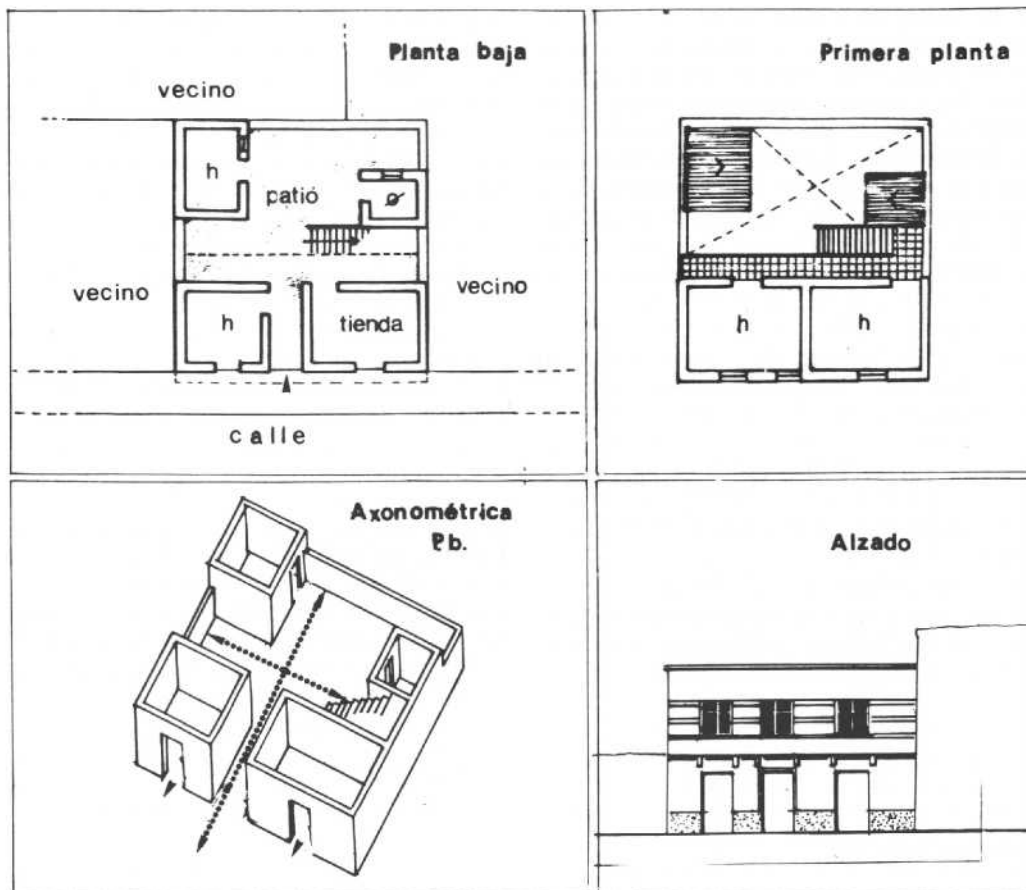


FIG. 4. Vivienda TIPO en el centro poblado de Viacha.

más importantes se realizan en el espacio central delimitado por habitaciones aisladas a diferencia de la vivienda urbana con criterios occidentales donde el espacio de dominio privado es interior, cerrado por planos (muros) y cuyo espacio abierto es complementario.

En la organización de la vivienda rural dispersa volvemos a encontrar la doble simetría: una dualidad de espejo donde los lados iguales son simétricos y la dualidad complementaria donde se contrasta el lleno con el vacío. Las partes integrantes de la vivienda son claramente reconocibles; la construcción de los volúmenes (habitaciones) destrabados, es decir, partes separadas que conforman la unidad, el espacio central «interior» abierto que concentra las actividades familiares, un eje de orientación hacia el Este, un elemento de mayor jerarquía compensada por el mayor número de los restantes y todo bajo directrices ortogonales (fig. 3).

LA VIVIENDA AYMARA EN EL MEDIO URBANO

En el medio urbano son estas mismas necesidades y tradiciones las que se van adaptando a los cambios, desarrollando de la misma manera un tipo de vivienda diferenciable del resto de las construcciones urbanas. El hombre que abandona el ámbito rural para asentarse en un centro

poblado trae consigo el modelo rural, pero las limitaciones que presenta el nuevo contexto en términos espaciales son muchas; una estructura urbana segregativa, un ordenamiento de dimensiones y relaciones desconocidas donde la lógica dual no es precisamente la que define el espacio, una minimización de vínculos con el entorno natural, una reducción considerable del posible espacio privado y un espacio público ajeno, masivo; en resumen, la pérdida de referentes de su hábitat.

En los centros poblados o pueblos del altiplano boliviano la tipología de vivienda presenta sus primeras transformaciones urbanas en una intrincada y particular relación entre la memoria colectiva y los nuevos condicionantes e influencias. La siguiente descripción corresponde a viviendas estudiadas en la población de Viacha, capital de la provincia Ingavi, situada al Suroeste del departamento de La Paz, en el Altiplano Norte de Bolivia. Las razones de su desarrollo urbano, económico y social están relacionadas con su ubicación. Asentada dentro del área rural y a sólo 30 kilómetros de distancia de la ciudad de La Paz convergen en Viacha permanentes influencias del ámbito rural como urbano.

A diferencia de la vivienda rural, la vivienda de los inmigrantes de los centros poblados o ciudades se inserta en una estructura urbana de manzana. Las dimensiones y condiciones del lote están previamente establecidas con lo que la inter-

vención del autoconstruccionista es la de ordenar, dentro de esos límites, la estructura de vivienda que conoce y aprende a través de la herencia tradicional. Los nuevos referentes inmediatos son la calle o espacio público y los muros medianeros. Con relación al primero se mantiene un perfil continuo en el límite de la línea municipal y con respecto al segundo se recurre al adosamiento de las viviendas por los volúmenes mayores que limitan con los espacios públicos. Detrás de este perfil urbano, aparentemente compacto y compuesto por viviendas univolumétricas se esconde al interior, un ordenamiento de dos o más volúmenes dispuestos en los perímetros del terreno. A pesar de las limitaciones de un predio urbano, el criterio general es de volumetría aislada y el crecimiento está dado por la adición de volúmenes, aunque en muchos casos la estrechez de los lotes conducen al adosamiento y maclaje.

En la gran mayoría de los casos existe una jerarquía volumétrica que organiza y comunica la importancia de cada espacio. Esa imagen de volumen compacto hacia el exterior está dada precisamente por el volumen principal o A'cha Uta, que es el primero que crece verticalmente y al cual se le designan las actividades más importantes. La incorporación de una segunda o tercera planta no varía el esquema en sí; se incorpora una escalera externa y se accede a las habitaciones a través de un espacio abierto, una galería o una terraza lateral o central.

Se puede decir entonces que el modelo rural no varía en su esencia; la disposición de volúmenes aislados a partir de un espacio abierto así lo demuestran (fig. 4).

El nuevo elemento al que deben enfrentarse y solucionar ambientalmente es la fachada a la calle. La fachada representa mucho más que una

membrana selectiva entre el dominio público y privado, es una personalidad colectiva manifiesta. Es este interés por demostrar en esta parte del hecho construido, todo un mundo simbólico, lo que nos permite definir a esta arquitectura como fachadista. Su contenido que olvida lo exclusivamente utilitario, es un modo particular de encontrar la «dimensión existencial» definida por Norberg-Schulz, a través de otras concretizaciones. El valor simbólico de la composición de la fachada, del color, de detalles como falsos almohadillados, ménsulas desproporcionadas y molduras, es el que trasciende como uno de los valores fundamentales de esta arquitectura. Es más, sin estos elementos compositivos y decorativos esta arquitectura aymara-urbana resulta incomprensible.

La organización espacial no es consecuente con la fachada. Mientras la primera es una constante (incluso a través del tiempo), la fachada es la que ha sufrido mayores cambios formales. Todas las intenciones formales del usuario se sintetizan en la fachada. Después de construirse la vivienda se «construye» una fachada para representarla. Es una expresión de las circunstancias sociales, económicas y sobre todo es una expresión cultural.

Muchas de las influencias arquitectónicas dadas en diferentes etapas históricas están reflejadas únicamente en este plano. Se asimilaron algunos elementos formales de determinados estilos a través del tiempo, adoptándolos y aportando con criterios propios y así obtener como resultado una nueva expresión.

La fachada es la primera relación entre dos niveles espaciales, el público y el privado, por lo que su valor es significativo en ambas instancias. Es importante para el usuario el lenguaje a utilizar en función de su significación hacia la colectividad.

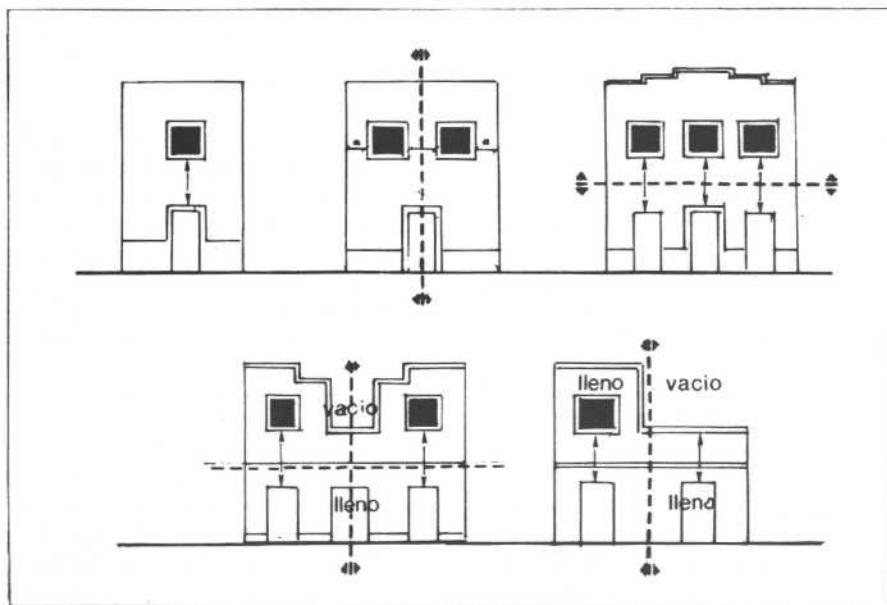


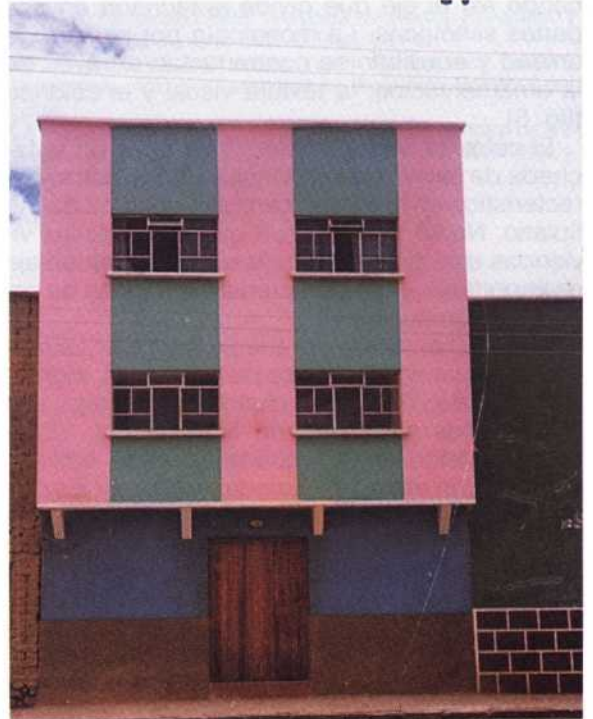
FIG. 5. Patrones compositivos de la fachada en la vivienda tipo.

En la composición de los elementos de fachada existe una relación metafórica entre los modelos del pensamiento aymara y el patrón compositivo más usado, el de la división tripartita de vanos y la simetría.

Existen dos patrones predominantes en los conceptos compositivos de la fachada, éstos son constantes y casi invariables. Uno de los elementos es la *simetría*, ya sea de espejo o por compensación de elementos. Ya en la vivienda rural dispersa se ha visto esta disposición volumétrica, y fachadas de viviendas de principios de este siglo (versiones modestas rurales de neoclasicismo), se adoptan la composición simétrica de los vanos, ambas se fusionan y refuerzan el concepto.

Otro elemento importante es la búsqueda de

equilibrio, éste se logra a través de simetría volumétrica, masas compensadas y también mediante la utilización del color. Esta búsqueda de equilibrio se traduce en sensaciones de estabilidad logradas con la definición de color pesado en la parte superior del muro, como el fin del edificio. Otra manera de lograr estabilidad es la compensación de líneas horizontales cuyas intersecciones están marcadas por los vanos.



Dicha repetición ha sido característica en las composiciones de tejidos en la cultura aymara, por lo cual no es raro que se inserte en la arquitectura.

La resolución compositiva de la fachada está dada por la distribución de vanos por división de partes iguales del plano, manteniendo una correspondencia de uno a uno entre puertas y ventanas. Esto implica que en la fachada casi por regla general hay el mismo número de puertas como de ventanas. Otra característica importante es la de jerarquizar el ingreso principal marcando así el eje que divide la fachada en dos partes simétricas. La monotonía por exceso de unidad y equilibrio se contrarrestan a través de la ornamentación, la textura visual y el colorido (fig. 5).

El color es otro elemento importante en la fachada de la vivienda en Viacha y tal vez es lo característico en todos los centros poblados del Altiplano. No se podría decir que en todas las viviendas esté presente, pero sí que el porcentaje es importante y con características dignas de ser tomadas en cuenta.

La ornamentación por medio del color se realiza acentuando elementos de la fachada, logrando contrastes e imitando distintos materiales. Las sensaciones evocadas de luminosidad, vibración y tensión en la fachada de cada edificio, provocan un efecto de variedad dado por los distintos colores de cada vivienda (y en pequeña medida un contraste con la monocromía y aridez del paisaje) conformándose franjas brillantes, en una unidad dada por elementos repetitivos. Resultado: una expresión arquitectónica representada como un recorte de una labor textil.

En los tejidos aymaras una de las máximas expresiones son las K'isas, angostas franjas en degradaciones de color que muestran matices de un mismo tono y se desdoblán a partir de la franja más clara de la gama (punto de luz) o de la más oscura (punto de sombra). Esta representación expresa la reducción del conflicto entre la sombra y la luz, y nos lleva al tema de la articulación de opuestos y el enlace; criterio que nos muestra que en lo estético y sensible están también presentes los opuestos y la búsqueda de armonía y cohesión.

En las fachadas la utilización de las franjas de colores tienen el rol de un elemento de transición. El color divide partes de la vivienda, establece relación y diferencia entre base, primera y segunda planta, remarca bordes entre la vivienda y el espacio o entre la vivienda y otra vivienda, establece ejes dados por los vanos o relaciones con rebordes en puertas y ventanas a estos vanos con el muro (3).

Si bien la armonía de la combinación de colores en los tejidos no se logra en la arquitectura y los resultados son más bien estridentes, nuestro interés es recalcar que las posibilidades del

color, como lenguaje, se utilizan en transformaciones analógicas y que la intención estética tiene un punto de partida común, como diría V. Cereceda: «La belleza no aparece nunca como algo que tiene un valor en sí —indiferente al acontecer del mundo diríamos—, sino con una tarea a cumplir: producir un enlace, o un paso, entre dos términos contrarios...» (Cereceda, V., 1987, p. 217).

La utilización del color no es como otros elementos, copia citadina o influencia de alguna corriente arquitectónica, sino que constituye una expresión propia del poblador altiplánico en cuanto se asienta en un centro poblado.

Por sus propias exigencias sociales, se pinta por lo general la fachada principal hacia la calle, y no así las fachadas laterales o internas. Las posibilidades económicas determinan la posibilidad de la utilización de pintura (color), éste es un símbolo de «progreso».

El color también es utilizado para jerarquizar la casa; a través del color una casa reforzará su presencia de tal manera que se la puede identificar (el color como un elemento visual referencial). El color en fachadas continuas diferencia una casa de otras, dada la repetición continua del tipo. Para los Aymaras si lo bello «se distingue de las cosas no bellas no es por que éstas sean feas, sino porque la belleza es sobresaliente» (Cereceda, V., 1987, p. 220).

Resumiendo, en la fachada de la vivienda urbana de un migrante aymara volvemos a develar los elementos característicos: partes simétricas, ejes, ortogonalidad, equilibrio y compensación.

REFLEXIONES FINALES

Los caracteres de la relación obra y entorno natural, o mejor aún, entre entorno construido y entorno natural, van más allá de las posiciones individuales, pues surgen de rasgos profundos propios de la cultura de cada grupo social.

El simple y natural diálogo que se da en la ciudad de Viacha entre plazas y calles, fachadas y ornamento, es la expresión de una íntima relación de este pueblo con su paisaje y cultura.

Existe en todo grupo cultural una intención estética en aquello que crea. El habitante de Viacha tiene, en la vivienda, una clara manifestación de su concepción estética. El efecto es la valoración y enriquecimiento del entorno construido, del cual provienen sus habitantes. En su logro puede leerse, sin embargo, una yuxtaposición de modernidad estridente y tradición auténtica, aproximándose a los modelos de su vida, sin perder su profunda humanidad.

Es importante recordar que existe una distancia entre la teoría autóctona de un grupo sobre

(3) G. MARTINEZ menciona el patrón rectilíneo, franjas largas y angostas que siguen las sembraderas y pastizales como un modelo casi absoluto de subdivisión de tierras, de los ayllus Isllugas (en el Al-

tiplano chileno), y este patrón espacial se encuentra también representado en talegas y textiles según estudios de V. CERECEDA.

su organización social y la realidad de su funcionamiento y que básicamente nos encontramos ante la presencia de estructuras inconscientes no postuladas. Por tanto, si este elemento típico o tipo constante se manifiesta con caracteres de necesidad y universalidad y reacciona dialécticamente

a los cambios, es un elemento cultural. No es un hecho puramente formal, constituye una respuesta a un conjunto de exigencias ideológicas, religiosas y prácticas y ratifica a la forma como resultado de la propia historia y el cambio.

BIBLIOGRAFIA

- BOUYSSSE CASSAGNE, Thérèse (1987): *La Identidad Aymara; Aproximación histórica (Siglo xv, Siglo xvi)*, Edit. HISBOL-IFEA, La Paz, Bolivia, pp. 200.
- CERECEDA, Verónica (1987): «Aproximaciones a una estética andina», en *Tres reflexiones sobre el pensamiento andino*, Edit. HISBOL, La Paz.
- MARTINEZ, Gabriel (1989): *Espacio y pensamiento I; Andes Meridionales*, Edit. HISBOL, La Paz.
- MESA, Teresa Gisbert de (1988): *Historia de la vivienda y los asentamientos humanos en Bolivia*, Academia Nacional de Ciencias de Bolivia, Inst. Panamer de Historia y Geografía, México D. F.
- MONTES, Fernando (1986): *Máscara de Piedra: El espacio y la simbología aymara*, Edit. Quipus, La Paz.
- NORBERG SCHULZ, Christian (1980): *Genius Loci; Towards a phenomenology of architecture*, Academy Edition, Londres.
- PLATT, Tristán (1978): «Symetries en miroir, le concep de Yantantin chez les Macha de Bolivie», en *Annales (ESC)*, núms. 5-6, sept.-dic.